

## PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN QUE PLANTEAN LAS LOCUCIONES FRANCESAS CON GENTILICIOS. SUS VARIANTES POPULARES

M<sup>a</sup> DOLORES ESPINOSA SANSANO

Universidad de Murcia

En el estudio de las locuciones francesas que contienen gentilicios, un primer aspecto llama nuestra atención: la frecuencia de aparición de los mismos con respecto al español es asimétrica.

La explicación de dicha asimetría podríamos hallarla en el contexto extraverbal histórico, “constituido por las circunstancias históricas conocidas por los hablantes, y puede ser *particular* –tan limitado como la historia de una persona, de una familia o de una aldea; o más amplio, como la historia de una nación (...) o *universal; actual o pretérito*”<sup>1</sup>

Es decir, que, a nuestro entender, las causas que han podido estar en el origen de estas locuciones serían, de un lado, las constantes relaciones habidas a lo largo de los siglos entre Francia y los países de su entorno (Alemania, España, Inglaterra, Italia, Portugal, países árabes...), relaciones de amistad o de enemistad, según la conveniencia y las circunstancias, y, de otro, el hecho de que los franceses proyecten en su lengua con mayor frecuencia que nosotros su afectividad –positiva o negativa- hacia las demás naciones, hecho en absoluto sorprendente si tenemos en cuenta el espíritu burlón francés, acreditado en su extensa literatura desde los tiempos medievales, espíritu que les induciría a desquitarse, según la interpretación finalista<sup>2</sup>, de las derrotas sufridas, pues pensamos con Guiraud que

*“il est assez clair que la langue est un produit de l’histoire et traduit un milieu et une expérience dont elle est issue (...) les causes d’origine externe (géographie, économie, histoire, etc) sont de très loin les plus nombreuses”*<sup>3</sup>

---

1. Eugenio Coseriu: *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*. Ed. Gredos. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, 1989, p. 315.

2. E. Coseriu: *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Ed. Gredos. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, 1991. p. 23.

3. Pierre Guiraud: *Les locutions françaises*. P.U.F. Col. Que sais-je?. Paris, 1973, p. 13.

A partir de estas razones llegamos a comprender mejor las diferentes locuciones, en las que se dan las características siguientes:

- a) la causa: las relaciones históricas con otros pueblos.
- b) la finalidad: el resarcimiento moral, que se conseguiría al ser empleada una determinada locución en el mismo acto de la comunicación, que precisa de otro u otros sujetos (“referencia intersubjetiva”), ya que “los significados y los signos no se crean sólo “para que sean” (como el arte), sino que se crean para que sean también para otros; más aún, como siendo ya de otros”<sup>4</sup>

Es entonces, en el acto de la palabra, cuando las locuciones en general hallan su mayor efectividad, puesto que en él los elementos suprasegmentales del lenguaje –entonación, acompañamiento gestual- refuerzan el matiz que se les quiere conceder, que en el caso de las locuciones que nos ocupan podría ser, dependiendo del contexto en el que son reproducidas:

- irónico-peyorativo, o con voluntad de zaherir, de mostrar menosprecio, incluso de humillar
- irónico-amable, o con intención de animar la conversación, de colorearla y, en su caso, de provocar la sonrisa, sin eludir por ello la finalidad anteriormente mencionada: el resarcimiento moral del espíritu patriótico.

Este fin se consigue por el hecho de que las locuciones con gentilicios atribuyen, en la mayoría de los casos, defectos a los diferentes rivales históricos.

- c) la meta de la aceptabilidad, “que se manifiesta cuando un receptor reconoce que una secuencia de enunciados constituye un texto cohesionado, coherente e intencionado porque lo que se comunica es, a su juicio, relevante”<sup>5</sup>, desde nuestro punto de vista es igualmente alcanzada, dada su implantación y pervivencia a través de los siglos, puesto que algunas de estas locuciones ya aparecen datadas en el s. XIII y posteriores.<sup>6</sup>
- d) El factor de novedad –informatividad-, que motiva el interés<sup>7</sup>, vendría demostrado por el hecho mismo de su éxito, de su aceptabilidad, con la que está íntimamente relacionado, ya que, una vez creada la expresión, ésta ha sido recibida, registrada y reutilizada por otros individuos.
- e) Asimismo encontramos realizada la efectividad, “en relación con la intensidad del impacto comunicativo que el texto [en este caso, la locución] provoca”<sup>8</sup> puesto que, a nuestro juicio, todas ellas producen, en mayor o menor grado, dicho impacto comunicativo.

Además de estas características, y desde otro punto de vista, consideramos necesario indicar que todas las locuciones aquí estudiadas pertenecen a un registro de lengua familiar o popular y que, por consiguiente, presentan otras que también le son propias, es decir:

- un valor metafórico acentuado

---

4. E. Coseriu: *El hombre...*, p. 31.

5. Sebastián Bonilla: “Estudio preliminar” in *Introducción a la lingüística del texto* de Robert-Alain de Beaugrande y Wolfgang Ulrich Dressler. Ed. Ariel. Barcelona, 1997, p. 13.

6. Para las fechas, seguimos las indicaciones ofrecidas por Claude Duneton en *Le bouquet des expressions imagées*. Éd. du Seuil, Paris, 1990

7. Sebastián Bonilla, op. cit., p. 13

8. *Ibidem*

- lógicamente, una gran carga afectiva, ya que se trata de la expresión de un afecto, negativo o positivo.
- raras veces, un vocabulario propio del nivel de lengua al que pertenecen.

Todas las locuciones aquí tratadas plantean un problema de traducción más o menos arduo, que no puede ser ignorado o soslayado. Si partimos del criterio generalmente admitido de que la traducción *mot à mot* no es posible, incluso en el caso de dos lenguas hermanas como el francés y el español, y del criterio de fidelidad, es cierto que, en lo referente a las locuciones escogidas, lo primero que se deduce a simple vista es que únicamente resulta factible respetar el significado en la mayoría de los casos; consecuentemente, nos veremos obligados a emplear equivalencias.

Tal es el caso de la locución *il y a anguille sous roche* (s. XVII)<sup>9</sup>, que se traduce por la española “hay gato encerrado”. Ambas nos transmiten la misma idea, la de algo desconocido que puede surgimos o saltarnos de improviso a la cara, con consecuencias que no habíamos calculado.

Otro ejemplo que apoya lo anteriormente dicho en cuanto a equivalencias nos es suministrado por la máxima *pierre qui roule n’amasse point mousse* (s. XVII), que traducimos por “agua que corre no mueve molino”, pudiéndose observar también aquí que, siendo la coincidencia semántica nula, las dos expresan la misma idea: el individuo, para adquirir buena reputación y una situación segura, debe permanecer en el mismo lugar, tener una residencia y profesión estables.

Igualmente sucede con otras muchas locuciones de la vida cotidiana. Así:

*Prendre le poil de la bête* (s. XVI), que en su origen aludía a la costumbre de beber para quitarse la resaca, significado que aún conserva, y al que un siglo más tarde se añadió el de “ser un mujeriego”, y para cuya traducción emplearíamos “hacer un hoyo para tapar otro” o “un clavo saca otro clavo”, expresión “con que se da a entender que a veces un mal o un cuidado hace olvidar o no sentir otro que antes molestaba”<sup>10</sup>,

*Ménager la chèvre et le chou* (s. XVII), locución de la que Furetière dice que se aplica a “un homme qui veut sauver la chèvre et les choux, qui ne veut rien perdre, ni mettre au hasard”<sup>11</sup>, es el equivalente de nuestro “poner una vela a Dios y otra al diablo”, igualmente propia de la vida cotidiana, pero inspirada en la religión, y que sugiere idéntica noción: la hipocresía.

*Emporter le chat* (s. XVII) es otra muestra de la desconfianza que este tipo de locuciones debe suscitar en el traductor. Muy probablemente, el contexto indicará que no corresponde a “llevarse el gato al agua”, pero ello no sucede siempre y la consulta en los diferentes diccionarios se hace necesaria. En efecto, en ellos encontramos que equivale a “despedirse a la francesa”. Y en esta equivalencia hallamos la indicación de un defecto que atribuimos a nues-

---

9. Hemos recurrido preferentemente a las explicaciones suministradas por Claude Duneton, *op. cit.*, que recoge una ingente cantidad de locuciones populares agrupadas temáticamente, así como la explicación que de las mismas ofrecen distintos diccionarios de siglos anteriores (A. Delvau, A. Furetière, N. Landais, L. Larchais, Lyon, J. Nicot, A. Oudin, P-M. Quitard). Éstas presentan a su vez la datación correspondiente, ya sea el año, ya el siglo en que aparecen registradas en una determinada obra.

10. *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid, 1992, s. v.

11. Claude Duneton, *op. cit.*, p. 760.

tros vecinos: el de la mala educación. Sin embargo, ellos lo atribuyen a los ingleses mediante la expresión *filer à l'anglaise*.

La locución *emporter le chat* amplió igualmente su significado en el s. XIX a “*se mêler d'un chose que l'on ne connaît pas et recevoir pour sa peine une injure*”<sup>12</sup> y, para esta acepción, la traduciremos por “meterse en camisa de once varas”. Una vez más será el contexto el que avisará al traductor del significado a emplear.

*Donner sa langue au chat* (s. XIX), de la que P. Guiraud indica que significa “renoncer à deviner”<sup>13</sup>, requiere de nuevo para su traducción una equivalencia. Teniendo en cuenta el nivel de lengua, familiar, habrá que traducirla por “darla” o “darse”, expresión elíptica que con frecuencia hemos escuchado en Castilla a jugadores tanto infantiles como adultos, y en la que se da por sobreentendida la continuación “por vencido”.

*Tirer, brûler sa poudre aux moineaux* (s. XVII) transmite la idea de esfuerzo exagerado o excesivo por una insignificancia; el diccionario bilingüe traduce esta locución por “gastar la pólvora en salvas”<sup>14</sup>, traducción que no criticamos, pero pensamos que la locución española “matar moscas a cañonazos” resulta más expresiva gracias al aumentativo “cañonazos”, que también contiene el sentido de estruendo, pero en mayor grado que *poudre*, y gracias igualmente a que el objetivo, las moscas, son animales más insignificantes por su tamaño que los gorriones (*moineaux*).

*De but en blanc* (s. XVII), extraída del vocabulario de la guerra, constituye, si no se presta la debida atención, otra trampa para el traductor, ya que está lejos de significar lo que a primera vista parece, es decir, “(ir) de punta en blanco”, toda vez que el diccionario Larousse explica “*sans préparation, brusquement*”<sup>15</sup>, es decir, “de buenas a primeras”.

Otras locuciones propias de la vida cotidiana, tomadas de actividades diversas, muestran sin embargo un gran paralelismo y dan testimonio de una experiencia común, no presentando problemas en cuanto a su traducción. Tal es el caso de locuciones como *il n'y a pas un chat* (s. XVIII), *ne pas savoir à quel saint se vouer* (s. XV); las locuciones con *chinois* reflejan la misma experiencia que las correspondientes españolas. Así, *c'est du chinois* (s. XX), “es chino”, “está en chino”, que se emplea para hablar de algo enormemente enrevesado, en principio un escrito, y *supplice chinois* (s. XX), “suplicio chino”, sinónimo de tortura sofisticada y extremadamente dolorosa.

En cuanto a las locuciones que contienen gentilicios, se puede observar, además de la asimetría numérica entre el francés y el español, anteriormente mencionada, otra diferencia derivada ya no de la cantidad, detalle en cierto modo irrelevante, sino del hecho de que, en general, las del español no presentan la intención anímica indicada; comúnmente se utilizan como adjetivos calificativos formando lexía con el sustantivo y su presencia indica:

a) o bien el origen del objeto al que se alude: *pasta italiana*<sup>16</sup>

---

12. Ibidem, p. 402

13. Pierre Guiraud, *op. cit.*, p. 16

14. Ramón García-Pelayo y Jean Testas: *Dictionnaire moderne français-espagnol, espagnol-français*. Larousse. Paris, 1989, s. v.

15. *Le Petit Larousse illustré*. Larousse. Paris, 1992, s. v.

16. A pesar de que, en origen, la pasta era china y fue traída a Europa por Marco Polo, en la actualidad se considera que Italia es el país de la pasta por antonomasia.

b) o bien sugieren a la vez la forma y origen (*llave inglesa*), o la composición, e incluso el color: *oro alemán* no sólo habla de una determinada aleación, sino que también evoca su color rosado.

Pero también se encuentran resonancias de las relaciones entre vecinos en las locuciones españolas. Así en *mal francés*, que se emplea para nombrar la sífilis y mediante la cual estaríamos atribuyendo un vicio a nuestros vecinos del norte, habida cuenta de que se ha identificado tradicionalmente a Francia con un país abierto a las relaciones sentimentales.

En cuanto a las razones históricas, es bien conocido que el país vecino ha mantenido litigios con todos los países fronterizos (Alemania, Austria, España, Holanda, Inglaterra, Italia...) desde los comienzos de su historia, litigios que se han resuelto unas veces con victorias y otras con derrotas, y que no es el caso enumerar.

Procederemos a estudiar a continuación aquellas locuciones que, a nuestro entender, derivan de estas relaciones:

*C'est toujours ça que les Allemands n'auront pas*, datada en el s. XX, que según Duneton “est une allusion explicite aux réquisitions obligatoires du temps de l'Occupation, souvent reprise par la suite sur le mode humoristique”<sup>17</sup>; efectivamente, en ella se percibe con claridad el tono irónico, y equivaldría a decir “nos quitaron todo aquello, pero nada más”. Desde el punto de vista de la traducción, proponemos, según el contexto, “lo verán, pero no lo catarán”.

Si la anterior locución no carece de un tono amable y un tanto burlón, bien es verdad que los alemanes son tachados de varios defectos en otras, como por ejemplo en *contrefaire l'Allemand* (s. XVII), que significa “*feindre d'être grossier*”<sup>18</sup>, “ponerse grosero”, y mediante la cual se les tilda precisamente de carentes de educación; y en *Dieu nous garde de la santé des Allemands et de la maladie des Français* (s. XVII), es decir, del alcoholismo y de la sífilis<sup>19</sup>, se les acusa de incontinencia en el beber, idea en la que incide *une flûte d'Allemand* (s. XVII), que alude al tamaño del recipiente, “*un grand verre*”<sup>20</sup>, y que podría traducirse por “un cubo”; igualmente se les tilda de pendencieros, si juzgamos a partir de la locución *faire une querelle d'Allemand* (s. XVII), que habla de una disputa “*fondée sur peu de sujet et facile à estre apaisée*”<sup>21</sup>, que traduciremos por “refir por un quitame allá esas pajas”; *gare la queue des Allemands* (s. XIX), sugiere que no son dignos de confianza y se emplea para prevenir de los resultados enojosos o del peligro latente de determinado asunto<sup>22</sup>; una posible traducción sería “¡ojo!” o “¡ándate con ojo!”

La misma noción de desconfianza se contiene, a nuestro entender, en *charriage à l'américaine* (s. XIX) así como en su variante *vol à l'américaine* (s. XIX), equivalente de lo que llamamos “el timo de la estampita”, y que atribuiría a los norteamericanos un carácter tramposo; o simplemente estaría aludiendo al origen de dicho timo.

---

17. Claude Duneton, *op. cit.*, p. 718

18. *Ibidem*, p. 834

19. *Ibidem*, p. 106

20. *Ibidem*, p. 161

21. *Ibidem*, p. 225

22. *Ibidem*, p. 802

Sin embargo *avoir l'oeil américain* (s. XIX), “tener buen ojo”, les atribuye la perspicacia y constituye un elogio, junto con *oeil américain* (s. XIX), que significa “mirada seductora”<sup>23</sup>.

Los ingleses presentan una imagen bastante negativa a los ojos de los franceses, si juzgamos por lo que las siguientes locuciones sugieren, pues en ellas late un claro sentimiento anglófono.

Tal es el caso de la locución *les Anglais ont débarqué* (s. XIX), empleada eufemísticamente para aludir a la menstruación, por alusión, según Duneton, al color rojo del uniforme del ejército inglés. La multiplicidad de sugerencias contenidas en ella han sido señaladas por Jacques Cellard, cuyas palabras recoge C. Duneton:

“...la métaphore s’est bien maintenue dans l’époque actuelle parce qu’elle évoque génialement, selon le remarque Jacques Cellard (*Dictionnaire du français non conventionnel*) à la fois les notions d’ennemi gênant, de soudaineté, et même de flot”<sup>24</sup>

También podría pensarse que existe una alusión a la violencia, seguida de consecuencias truculentas, con la que se producirían las invasiones sajonas. La misma idea se contiene en *avoir ses Anglais* (s. XIX).

En cuanto a su traducción, el español posee varias equivalencias igualmente eufemísticas y coloquiales como, por ejemplo, “tener visita”, “estar con la tía”.

La idea de inglés como sinónimo de enemigo aparece en *il y a des Anglais dans cette rue-là* (s. XVII), que equivale a la locución española “hay moros en la costa”.

Tampoco escapan a la acusación de maleducados, como demuestran *filer à l’anglaise* (s. XIX) y su variante *pisser à l’anglaise* (s. XIX), que aluden al hecho de marcharse de los actos sociales sin despedirse<sup>25</sup> y que equivalen a la española “largarse a la francesa”, mediante la cual se atribuye el mismo defecto a nuestros vecinos galos; la tacañería sería otro de los defectos reflejados en *faire une anglaise* (s. XIX), “payer chacun son écot”<sup>26</sup>, es decir, “pagar a escote”.

Tanto la locución *auberge espagnole* (s. XIX), que significa “où il n’y a rien qu’on n’apporte pas soi-même”<sup>27</sup> como *le feu des Espagnols* (s. XVII), sinónima de sol, inciden en la idea de pobreza. La registrada en el s. XIX probablemente se acuñaría a partir de las descripciones contenidas en los numerosos libros de viajes editados en la época y que son fuente de muchos tópicos existentes acerca de nuestro pueblo.

Tampoco estaríamos muy dotados para la pronunciación y la gramática francesas, pues *parler français comme une vache espagnole* (s. XVII) significa hablar dicha lengua muy mal<sup>28</sup>; una traducción posible sería “chapurrear a duras penas el francés” o “no tener ni idea

---

23. Claude Duneton, *op. cit.* p. 193

24. *Ibidem.* p. 115

25. *Ibidem.* p. 189

26. *Ibidem.* p. 709

27. *Ibidem.* p. 934

28. *Ibidem.* p. 349

de francés”, en las que se pierde la imagen aportada por la comparación, que no siempre es posible conservar en traducción. En esta locución aparece, por primera vez entre las hasta ahora analizadas, la comparación expresada mediante *comme* “*la plus fruste, est la figure essentielle des constructions locutives*”<sup>29</sup>.

A nuestro entender, hay un claro matiz irónico que aporta *vache*<sup>30</sup>, si tomamos este término en sentido propio –vaca–, puesto que las vacas no hablan, mugen. Pero *vache* era empleado en argot ya en el s. XVII, el mismo en el que aparece registrada la locución, para designar peyorativamente a una persona, “*emplois issus de la fainéantise ou de la trahison supposées de l’animal*”<sup>31</sup>.

En las locuciones que incluyen el gentilicio *français* el matiz afectivo es de carácter positivo; si bien *être fou en français et en latin* (s. XVII), “hablar a tontas y a locas”, no responde a esta actitud positiva, *parler français*, contenida en *il faut parler français* (s. XVII) y en *on fera bien parler français à quelqu’un* (s. XVII) es sinónima de “hablar con franqueza”, “decir la verdad”, y también de “hablar con claridad”, al igual que “hablar en español” o “hablar en cristiano”.

En este caso, el contexto deberá guiarnos para la elección de la traducción adecuada, pues *parler français*, en la que *français* pasa a ser sinónimo, en este empleo figurado, de dinero, significa también “*donner de l’argent, graisser la patte*”<sup>32</sup>, y dado el registro de lengua familiar debería traducirse por “untar (a alguien)”.

Otra cualidad que se les atribuye mediante estas locuciones es la del valor o coraje, como queda patente en *si le diable sortait de l’Enfer pour se battre, il se présenterait aussitôt un Français pour accepter le défi* (s. XIX), y que podríamos traducir por “¡a nosotros con ésas!”, que conservaría el mismo tono jactancioso.

Recogemos la locución *les marguerites françaises* (s. XVII), que según Furetière era el título de un libro que contenía los mejores cumplidos, pero considerados ya en su época como vulgares<sup>33</sup>, porque creemos ver en ella la alusión a otra cualidad: la cortesía por antonomasia, la cortesía francesa.

Como se puede observar, en ninguna de las locuciones aparece las formas populares o del argot que presentan los gentilicios en francés, y que pasaremos a analizar a continuación puesto que creemos que tanto su creación como su vitalidad y vigencia hallan igualmente su justificación en las relaciones entre los distintos países y Francia.

Tal sería el caso de *boche*, alemán, aféresis de *alboche*<sup>34</sup> e influido por el provenzal *bocho*<sup>35</sup>, que significa “bola de madera” en primera acepción y, en sentido figurado “cabeza dura”. El

29. Pierre Guiraud, *op. cit.*, p. 55

30. Según indicación del Dr. Cantera Ortiz de Urbina, *vache* habría sido en su origen *gavache*, habitante de las orillas de un *gave* “*torrent, dans l’ouest des Pyrénées françaises*” (Le Petit Larousse Illustré. Paris, 1992. s. v.). Por consiguiente, la locución originaria sería *parler français comme un(e) gavache espagnol(e)*. Al parecer, este origen se ha perdido en la conciencia del hablante.

31. Jean-Paul Colin et alii: *Dictionnaire de l’argot*. Larousse, Paris, 1990. s. v.

32. Claude Duneton, *op. cit.*, p. 859

33. Citado por C. Duneton, *op. cit.*, p. 396

34. Jean-Paul Colin et alii. *op. cit.*, s. v.

35. Frédéric Mistral: *Lou Tresor dóu Felibrige ou Dictionnaire Provençal-Français*. Ed. Slatkine. Genève-Paris, 1979, s. v.

*Dictionnaire de l'argot* precisa al respecto que la connotación peyorativa no aparece hasta las confrontaciones entre alemanes y franceses<sup>36</sup>.

En primer lugar, apreciamos en este monosílabo la terminación *-oche*, que aparece también en *italboche*, y que, junto con las que podríamos considerar como variantes de ésta (*-iche*, *-uche*), que aparecen igualmente en las formas del mismo registro de lengua correspondientes a *anglais* (*angliche*, *angluche*) y a *américain* (*amerloche*, *amerluche*), sí presentan dicho matiz peyorativo<sup>37</sup>.

La forma *angliche* no resulta en absoluto rara si consideramos su similitud fonética con *english*; y en lo que respecta a *angluche*, registrada en 1628 por Chéreau<sup>38</sup>, presenta, a nuestro entender, un matiz más irónico gracias tal vez a la vocal /y/.

La lengua francesa emplea también *homard*, bogavante, como sinónimo de “inglés”, por analogía entre el color del animal y el de los uniformes del ejército sajón.<sup>39</sup> Es éste un ejemplo muy ilustrativo de la carga afectiva que poseen todos estos sustantivos, pues además del carácter irónico que de por sí aportan dicha analogía y la comparación con el mencionado animal, aparece la terminación *-ard*, fonéticamente emparentada a nuestro entender con el sufijo peyorativo de la misma forma, gracias a la adición de la *-d*, que no se halla en su etimología *humarr* (antiguo escandinavo)<sup>40</sup>.

Estos sufijos peyorativos son enormemente productivos en francés, como lo demuestra la existencia de formas gentilicias populares que los contienen tales como:

*Italboche*, que equivaldría al español “italianini” y que convive con *italo*, *italgo* y *rital*. En este caso, el *Dictionnaire d'argot* no le otorga el matiz peyorativo que probablemente presentó en un principio, si tenemos en cuenta la formación a partir de *italien* y de *bocho*<sup>41</sup>.

*Amerloche*, americano de los Estados Unidos, y sus variantes *Amerluche*, *Amerloque*, *Amerlok*, *Amerlot*, *Amerlo* y *Ricain*, “*la plupart (...) développées à partir de la Libération*”<sup>42</sup>. Entre ellas destacaríamos *Amerluche*, que resulta doblemente peyorativa si tenemos en cuenta que contiene *merluche*, “merluza”.

Como se puede observar, en la mayoría de estas terminaciones aparece la consonante fricativa palatal sorda /ʃ/ que confiere, a nuestro entender, el mencionado matiz peyorativo, en particular cuando se halla precedido de las vocales /y/ y /o/. Si tenemos en cuenta que la sílaba /ɔʃ/ aparece en palabras tales como *moche*, perteneciente al registro de lengua coloquial, y sus variantes *mochard*, *mochetingue*, *mocheton*, *enmocheté*, y que todas ellas son empleadas para definir la fealdad o para calificar lo que es feo (física o moralmente) o de mala calidad, podríamos suponer una influencia de la fonética nada desdeñable en la transmisión de dicho matiz, reforzado, en el caso de *mochard*, por la presencia del sufijo de valor peyora-

---

36. Jean-Paul Colin *et alii*. *op. cit.*, s. v.

37. *Ibidem*.

38. *Ibidem*.

39. *Ibidem*.

40. Jacqueline Picoche: *Dictionnaire étymologique du Français*. Col. Les Usuels de Robert. Ed. Robert. Paris. 1992. s. v.

41. J-P Colin *et alii*, *op. cit.*, s. v.

42. *Ibidem*.



tivo *-ard*. La realización oral de todos estos términos conferiría mayor expresividad, ya que tanto /ɔj/ como /aR/ se nos asemejan próximos a hipotéticas interjecciones que indicarían disgusto o menosprecio.

Desde el punto de vista fonético, el sonido africado palatal sordo /ç / que aparece en gentilicios españoles de formación igualmente popular como “franchute” o “gabacho” participaría de esta intención peyorativa contenida en estas palabras.

*Arbi, Arabi, Arbicot*, formas todas ellas derivadas de *arabi*, que ya aparece en Chrétien de Troyes con el significado de “caballo árabe”<sup>43</sup>, son sinónimos de “árabe”. De éstas, es *Arbicot* la que, en nuestra opinión, puede presentar cierto matiz irónico por su similitud con *abricot*, albrichigo. Sus derivados *Bicot, Bic* y *Bique* ya ofrecen un tono racista: “*L’emploi de ce mot dans un contexte raciste est généralement influencé par le sens de bique, chèvre, et de bicot, chevreau*”<sup>44</sup>.

*Espingo, Espingouin*, sinónimos de “español” considerados como “*déformations péjorantes de espagnol sous l’influence de pingouin*”<sup>45</sup>, son formas que aparecen datadas en 1953, por lo que su aparición estaría relacionada con la llegada de los primeros emigrantes españoles a Francia (exiliados políticos o emigrados por razones de índole económica).

Como en el caso de *Italboche*, la integración en la sociedad francesa de una determinada capa de emigrantes y la llegada de otra de distinta procedencia que se superpone a las anteriores habría favorecido la pérdida o la anulación del aspecto peyorativo

*Belgicot* y *Belgico* presentan la sufijación popular *-ot* que sería más bien irónica.

*Popof, Popov* y *Russkoff*, sinónimos de “ruso”, aportarían idéntico matiz que *Belgicot* y *Belgico* gracias a las terminaciones *-off* y *-ov*, que imitan la lengua del país aludido; lo mismo se puede decir de *Prusscoff*, prusiano, ya anticuado.

En resumen, entendemos que

- a) tanto las locuciones que contienen gentilicios como las formas populares o del argot correspondientes a los mismos utilizadas aisladamente son portadoras de una carga afectiva, negativa en la mayoría de los casos, generada por la situación política o social de un determinado momento de la historia de Francia,
- b) en las mencionadas formas populares, la lengua se vale, para transmitir el matiz peyorativo, no sólo de determinados aspectos fonéticos, sino también, y en combinación con éstos, de la alusión a algunos animales.

## BIBLIOGRAFÍA

- BONILLA, SEBASTIÁN: “Estudio preliminar” in *Introducción a la lingüística del texto*, de Robert-Alain de Beaugrande y Wolfgang Ulrich Dressler. Ed. Ariel. Barcelona, 1997.
- COLIN, JEAN-PAUL *et alii*: *Dictionnaire de l’argot*. Ed. Larousse. Paris, 1990.

---

43. Jean-Paul Colin *et alii*. *op. cit.*. s. v.

44. *Ibidem*.

45. *Ibidem*. Aunque el *Dictionnaire de l’argot* indica que son formas peyorativas, hemos oído *espingouin* aplicado con matiz afectivo positivo a un exiliado de la guerra civil española.

- COSERIU, EUGENIO: *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*. Ed. Gredos. Biblioteca románica hispánica. Madrid, 1989.  
*El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Ed. Gredos. Biblioteca románica hispánica. Madrid, 1991.
- DUNETON, CLAUDE: *Le bouquet des expressions imagées*. Éd. Du Seuil. Paris, 1990.  
*Diccionario de la Real Academia Española*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1992.
- GARCÍA-PELAYO, RAMÓN y TESTAS, Jean: *Dictionnaire moderne français-espagnol, espagnol-français*. Larousse. Paris, 1989.
- FRÉDÉRIC MISTRAL: *Lou Tresor dóu Felibrige ou Dictionnaire Provençal-Français*. Ed. Slatkine. Genève-Paris, 1979.  
*Le Petit Larousse illustré*. Éd. Larousse. Paris, 1992.
- PICOCHÉ, JACQUELINE: *Dictionnaire étymologique du français*. Col. Les Usuels de Robert. Éd. Robert. Paris, 1992.